

## ALGUNOS ASPECTOS DE LA TOPONIMIA DEL ÉUFRATES SUPERIOR: EL ENTORNO DE TELL QARA QŪZĀQ

INGRID BEJARANO ESCANILLA  
(Universidad de Sevilla)

### RESUMEN

Se estudian algunos de los topónimos más importantes de la zona: Manbiȳ, Chazzāna y Yarbūs (o Yārābūlus), considerando diversos datos de carácter histórico, geográfico y lingüístico. Se tiene en cuenta lo que narran los autores árabes sobre el tema y también las tradiciones mantenidas por los actuales habitantes de la zona. Todo ello lleva a la conclusión de la identificación de Hierápolis con Manbiȳ; la no ubicación de Hierápolis en Europus y la situación de la antigua Caeciliana en la actual Chazzāna.

### ABSTRACT

A study is made of the most important place names of the area (Manbiȳ, Chazzāna, Yarbūs or Yārābūlus) together with historical, geographical and linguistical data. Importance is given to the narrations of the Arab authors on the subject and also the popular traditions of the actual habitants of the area. The conclusions reached are: the identification of Hierápolis with Manbiȳ; Hierápolis is not situated in Europus; and the localization of Caeciliana in the actual Chazzāna.

*Los nombres de lugar son viva voz de aquellos pueblos desaparecidos, transmitida de generación en generación, de labio en labio, y que por tradición ininterrumpida llega a nuestros oídos en la pronunciación de los que hoy continúan habitando el mismo lugar, adheridos al mismo terruño de sus remotos antepasados; la necesidad diaria de nombrar ese terruño une a través de los milenios la pronunciación de los habitantes de hoy con la pronunciación de los primitivos.*

(Ramón Menéndez Pidal, *Toponimia prerromana hispana*, Madrid 1952, p. 5.)

El presente trabajo se sitúa en el marco de una serie de investigaciones complementarias que la Misión Española en Siria viene realizando desde hace algunos años paralelamente a sus estudios específicos relacionados con las tareas de las excavaciones arqueológicas tanto en Tell Qara Qūzāq como en Tell Jamīn.

Mi propósito es contribuir en esta ocasión con un trabajo en el que se plantean algunos aspectos filológicos relacionados con la toponimia del entorno en el que se sitúan Tell Qara Qūzāq y la actual aldea que lleva el mismo nombre<sup>1</sup>.

Los estudios interdisciplinares si bien no permiten resolver en todos los casos las innumerables incógnitas que sugieren ciertos hallazgos arqueológicos y filológicos, sí permiten, al menos, exponer la problemática en torno a sus interpretaciones y la necesidad de revisar antiguas tesis e hipótesis a la luz de los nuevos datos obtenidos cuando se proponen unas vías de investigación alternativas.

En el valle del Éufrates superior, como también sucede en la Yāzīra, los yacimientos arqueológicos (tells y ciudades muertas) y los asentamientos actuales (ciudades o aldeas vivas) se encuentran muy próximos unos de otros e, incluso en muchas ocasiones, superpuestos, por lo que se da un espacio propicio para llevar a cabo estudios interdisciplinares que ayuden a encontrar los nexos culturales entre pasado y presente<sup>2</sup>. En este sentido, y para nuestro trabajo, se han tenido muy en cuenta los valiosos datos que nos ha proporcionado la población asentada en algunas de las aldeas del Éufrates superior; datos que ponen de manifiesto que ciertos aspectos de las distintas culturas que se desarrollaron en la zona, como algunas facetas de sus formas de vida o los vestigios de su antigua toponimia, se han perpetuado hasta el presente. El hecho de haber entablado una comunicación directa con los beduinos sedentarizados de la zona nos parece esencial para poder profundizar no sólo en la historia actual, sino también para

---

1 No se sabe a ciencia cierta cuál fue el nombre del asentamiento en otras épocas. El topónimo Qara Qūzāq parece ser de origen bastante reciente. Cf. BEJARANO ESCANILLA, I., «El entorno humano actual de Tell Qara Qūzāq», *Tell Qara Qūzāq - I. Campañas I-III (1989-1991)*. Obra colectiva. Ed. DEL OLMO LETE, G., Director de la Misión. Sabadell-Barcelona, 1994, pp. 289-320. Véase p. 289.

2 De sumo interés, aunque el trabajo se desarrolla con unos propósitos distintos a los nuestros, es el estudio de SEEDEN, H., «Villages vivants et morts dans le Nord-Est syrien» *Bulletin d'Etudes Orientales* XLI-XLII (1989-1990) Damasco, 1993 pp. 143-148, en el que se hace hincapié sobre la importancia de llevar a cabo estudios conjuntos de etnología y arqueología «que se interesen menos por las realizaciones espectaculares del Próximo Oriente que por las sociedades rurales que les servían de soporte y economía».

comprender mejor el mundo rural antiguo y la pervivencia hasta hoy de algunas de sus características<sup>3</sup>.

El estudio que presento en relación con la toponimia del espacio circundante al emplazamiento de Tell Qara Qūzāq no pretende ofrecer resultados definitivos o espectaculares, sino que debe entenderse como una aportación más a los intentos de reconstrucción de la toponimia de la zona. Las sugerencias planteadas, por supuesto, podrán ser rebatidas con otras distintas, pero he querido arriesgarme a exponerlas para insistir en la necesidad de seguir investigando a partir de lo anteriormente expuesto por otras personas, de emprender una relectura de la documentación escrita, de incorporar otras noticias procedentes de nuevos documentos, y, finalmente, completar mi trabajo con una serie de informaciones que deben considerarse auténticos documentos orales.

Siendo la toponimia la disciplina que estudia los nombres de lugar, el estudio de los topónimos permite, ante todo, investigar cuestiones de carácter lingüístico (los cambios o evoluciones de tipo fonético, la pervivencia de nombres antiguos que a veces se ocultan bajo nombres más recientes, etc.), pero además ayuda a aclarar ciertos problemas de carácter histórico: los cambios y desplazamientos de las poblaciones durante los siglos o los milenios y a determinar con mayor precisión el emplazamiento de distintos lugares de interés por su situación estratégica o su importancia religiosa, entre otros motivos.

En muchas ocasiones, los antiguos nombres de lugar han sobrevivido a las distintas ocupaciones<sup>4</sup>; como ejemplo ilustrativo podemos citar la Península Ibérica donde numerosos topónimos resistieron a las ocupaciones romana, germánica e incluso árabe<sup>5</sup>. El fenómeno de pervivencia de una antigua toponimia puede generalizarse a otras zonas. Así, varios son los antiguos topónimos del Éufrates superior (y de toda Siria, en general) que a través del tiempo han ido adaptándose en numerosas ocasiones a la fonética de las nuevas gentes que van ocupando los antiguos emplazamientos pertenecientes a otros pueblos. Estos nombres de lugar son, asimismo, adaptados en ocasiones etimológicamente por los nuevos pobladores, que recurren a términos familiares de su entorno inmediato, puesto que los antiguos nombres carecen para ellos de

---

3 Las conversaciones con los lugareños han sido indispensables para completar el presente estudio. A todas estas personas, en su mayoría anónimas, quiero expresar mis más sinceros agradecimientos por su generosidad y su hospitalidad, por todo el tiempo que pacientemente han dedicado no sólo a contestar mis preguntas, sino a contarme con entusiasmo lo que ellos conocen o recuerdan de su historia local, a veces interrumpiendo sus trabajos cotidianos. Deseo asimismo dar las gracias especialmente a dos grandes amigos: ‘Abbās al-Ḥamza, guardián del tell y del campamento de la Misión, quien durante todos estos años me ha abierto numerosas puertas al presentarme a muchas personas cuya información ha resultado ser muy valiosa; y José Gómez Carrasco, topógrafo y dibujante de la Misión, quien en varias ocasiones me ha acompañado a las distintas localidades y me ha ayudado en las cuestiones de topografía. Vaya también mi profunda gratitud a otros dos amigos, los directores de la Misión, los profesores Antonino González Blanco y Gonzalo Matilla Séiquer, por haberme invitado a participar en sus proyectos y haberme sugerido que escribiera estas páginas que, en gran medida, son el resultado de nuestros intercambios de impresiones y discusiones sobre aspectos de historia, filología y toponimia; y asimismo a mi padre, Virgilio Bejarano Sánchez, por su crítica lectura del original y el asesoramiento en lo referente a los términos griegos y latinos.

4 De gran utilidad para comprender nuevos aspectos de los estudios toponímicos y sus aportaciones al conocimiento de los sustratos culturales de nuestra Península y su relación con ciertas zonas de la cuenca mediterránea y de Eurasia resulta el atractivo y novedoso planteamiento de investigación que propone CARIDAD ARIAS, J., en su libro *Toponimia y mito. El origen de los nombres*. Barcelona, 1995.

5 Incluso en las zonas más arabizadas «... más bien parece que se han limitado a retocar o arabizar los nombres antiguos... adaptaciones de los nombres antiguos a la fonología árabe». Cf. CARIDAD ARIAS, J., *Ob. cit.* p. 16.

significado. En este sentido, los topónimos, tras un proceso de «transposición y sustitución»<sup>6</sup> son en muchos casos forzados para que digan algo inteligible y dotado de significado en el contexto de la lengua de los ocupantes del momento, y se asimilan la mayoría de las veces a sustantivos y adjetivos de la lengua en uso en el momento. Así pues, muchos topónimos ocultan a su vez otros nombres de lugar y otros significados muy distintos de los que a primera vista parecen mostrarse. Esto tiene lugar tanto en una perspectiva culta, a través de la lengua escrita (en el intento de fijar y establecer una cartografía, censos, listas de impuestos, etc., y en las obras de carácter literario) como, en una perspectiva popular, a través de la transmisión oral de esos topónimos, conservados en la memoria de la colectividad y que le dan parte de su identidad, pues delimitan el espacio en el que se desarrolla su vida cotidiana<sup>7</sup>. También puede darse el caso de que dos topónimos para un mismo lugar convivan durante muchos años y que la nueva ocupación cultural de un lugar no borre el nombre primitivo ni lo transforme, o si lo hace, que sea de una manera muy superficial.

Los topónimos de la zona objeto de mi estudio son indicio de la presencia de unos sustratos culturales importantes y, en cierto modo, de la existencia de una continuidad histórica que se perpetúa en la actualidad, a pesar de la aparente inestabilidad de la población y de sus lugares de asentamiento.

Los documentos escritos de los que se dispone para el estudio de ciertos topónimos antiguos y medievales de la zona de Qara Qūzāq no son demasiado abundantes. Para los primeros resultan valiosas las referencias proporcionadas en algunas fuentes escritas de la Antigüedad clásica y algunas cristianas; para estos mismos y para conocer su pervivencia o modificación en época medieval habrá que recurrir a los escritores árabo-islámicos medievales, a sus obras histórico-geográficas. Para estos mismos topónimos y también para los de nueva creación en épocas más recientes, se encuentran observaciones útiles y referencias esporádicas y dispersas en los libros y diarios de viajes, de expediciones militares y misiones culturales de varios autores europeos de los siglos XVIII, XIX y XX<sup>8</sup>. Los estudios monográficos son escasos, pero son útiles los estudios de los lemas pertinentes recogidos en el PAULY WISSOVA y en la *Enciclopedia del Islam*. No existe ninguna obra específica sobre los problemas de la toponimia para esta zona. Por otra parte la cartografía histórica a la que se puede recurrir es bastante

---

6 Cf. CARIDAD ARIAS, J., *Ob. cit.* p. 17.

7 Téngase en cuenta que el espacio en el que se enmarca nuestro estudio es un ámbito de cultura muy tradicional y de transmisión oral, donde los cambios se han producido lentamente y donde la difusión y la persistencia de una cultura determinada debe interpretarse con distintos parámetros de los aplicados para nuestra actual sociedad occidental, donde la memoria de las ideas, los acontecimientos, las formas de pensar y las modas se borran con mucha rapidez. De todas maneras, también se ha tenido en cuenta la información facilitada por personas con cierta formación y no carentes de cultura, así como los datos oficiales, tales como la hoja cartográfica, los rótulos de las carreteras, etc. Se ha procedido a contrastar los datos conservados en la memoria de las aldeas, de las tribus, de las familias, de sus genealogistas y de personas individuales con los proporcionados por la memoria oficial e institucionalizada que actúa para defender los intereses políticos, sociales y culturales del país.

8 Todos estos materiales tienen que ser, a nuestro juicio, analizados con cierta precaución. Incluso los autores modernos a veces confunden los nombres de los lugares que visitan o bien ofrecen datos erróneos sobre monumentos que ven y que dan lugar a errores posteriores de localización geográfica.

9 La colección de hojas topográficas de la que se dispone en la actualidad para estudiar las distintas regiones de Siria es la de las realizadas a escala 1/200.000, al parecer de época otomana y revisadas en 1945 por la *Idārat al-masāḥat al-ʿaskariyya* de Damasco (Oficina topográfica militar). Para nuestro estudio hemos utilizado la hoja «Djebra- bloûs».

escasa<sup>9</sup>. Existen además grandes lagunas para ciertas épocas, como el siglo XVI y principios del XVII. Los viajeros que visitan la zona en el siglo XIX y principios del XX cuentan que las regiones del norte de Siria (valle del Éufrates y Ýazīra superiores) estaban completamente desoladas y aparentemente abandonadas.

De todas maneras, gracias a un reciente estudio han podido presentarse algunas sugerentes conclusiones para esa oscura etapa de la Ýazīra superior. En él se trata de demostrar, por un lado, que el siglo XVI fue mucho más próspero y pacífico para la zona de lo que hasta ahora se creía, y por otro, la importancia de establecer contacto con la población actual para obtener información sobre lo que sabe acerca de los nombres antiguos y actuales de las aldeas habitadas y abandonadas y de las tribus que las ocupan u ocuparon<sup>10</sup>. En la zona que nos interesa probablemente sucedería algo similar<sup>11</sup>.

En nuestro trabajo hemos otorgado un importante papel a la memoria oral no sólo porque a veces suple las lagunas de la memoria escrita sino porque sus datos también deben tenerse en cuenta a la hora de reescribir algunos aspectos históricos; la historia no puede entenderse únicamente a partir de los acontecimientos oficiales sino también a partir de la historia personal de cada individuo anónimo<sup>12</sup>.

Las tribus que en la actualidad encontramos en el valle del Éufrates, en la zona objeto de estudio, reciben el nombre de *šawāyā* (plural de *šāwī*). Si bien se las considera tribus sedentarizadas, sus hábitos responden todavía a los de las tribus seminómadas, dedicadas al pastoreo, pero que ya cultivaban algunas tierras. Su sedentarización completa es bastante reciente<sup>13</sup>. Su origen es incierto, aunque lo más probable es que procedan del Yemen, del Naǧd o del Hiǧāz. Tampoco se conoce exactamente el momento de su llegada, aunque posiblemente ya se establecieron allí algunas tribus antes del Islam. Tras un período nómada o seminómada bastante dilatado, es en el siglo XIX y luego bajo el mandato francés, cuando se las impulsa a establecerse y a cultivar las tierras, aunque al principio sea de forma marginal<sup>14</sup>.

---

10 Véase el estudio de HÜTTEROTH, W., «Etude historico-géographique de la Gezire superieur». *Bulletin d'Etudes Orientales* XLI-XLII (1989-1990). Damasco, 1993, pp. 59-64. El estudio se basa en el análisis de los datos ofrecidos en los registros fiscales otomanos, establecidos en los primeros tiempos de su conquista, en los años 1416-1518 y completados luego en 1540 y 1563, cada vez con mayor precisión. El último registro es un documento muy valioso para tratar de suplir los vacíos existentes en relación con la demografía y la toponimia de la época, ya que ofrece una lista de todas las localidades y tribus clasificadas según los departamentos administrativos, los espacios cultivados, pero inhabitados, así como los de regadío habitados. El autor añade que tiene la intención de publicar un mapa a escala 1/200.000, que represente cada localidad en el s. XVI. Al parecer, la carta todavía no se ha publicado.

11 La situación de los valles del Éufrates y de su poblamiento no está lo suficientemente clara ni conocida, sobre todo la época de transición de la Antigüedad y Edad Media al mundo moderno y contemporáneo. La idea generalizada hasta ahora es que si bien existieron tierras cultivadas y ciertos canales de riego, no se puede hablar de una importante población sedentarizada completamente hasta el año 1860. Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.* p. 295; BELLEFACE, J. F., «Atābā des villes ou 'Atābā des champs», *Bulletin d'Etudes Orientales* XLI-XLII (1989-1990). Damasco, 1993, pp. 161-170, véase p. 167; MUSIL, A., *The Middle Euphrates. A topographical Itinerary*. Nueva York, 1927, p. 197 (para la situación en la Antigüedad y en la Edad Media), y NAFFAKH, R., «La conception du monde chez les Beggara», *Revue des Etudes Islamiques* XXXIV/I (1971) pp. 119-143, véase p. 121.

12 Sobre distintos aspectos de la memoria y su importancia para el análisis histórico, véase LE GOFF, J., *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, 1991. Especialmente la Segunda Parte, capítulo I, pp. 131-181.

13 Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.*, p. 295; BELLEFACE, J.F., *Ob. cit.*, p. 167, y NAFFAKH, R., *Ob. cit.*, pp. 119-123.

14 La introducción del cultivo del algodón y el reimpulso del cultivo de los cereales, con la consecuente ampliación de la frontera agrícola y la creación de cultivos extensivos, después de la Segunda Guerra Mundial, fue un factor decisivo para establecer unos vínculos más fuertes entre el seminómada y la tierra.

En la actualidad, y aunque el proceso de sedentarización no está del todo consolidado, las autoridades sirias, con la promulgación de una serie de normas<sup>15</sup>, han fomentado poco a poco el incremento de la vida sedentaria. En este largo proceso de asentamiento sedentario de la población se está llevando a cabo paralelamente el propósito de arabizar definitivamente los topónimos de origen no árabe. Sin embargo, los habitantes siguen aferrados a los nombres por los que ellos siempre han conocido sus aldeas<sup>16</sup>.

El proceso de desertización de los terrenos del Éufrates superior que fueron prósperos en la Antigüedad y, al parecer también en la Edad Media, unido a los constantes desplazamientos de las poblaciones, ha dado lugar a ciertas alteraciones en la toponimia de la zona; así, no pocos de los antiguos topónimos tan sólo pueden ser localizados de forma aproximada y además muchos de ellos han sido llevados por sus mismos pobladores cuando éstos se trasladaban. La continuidad de una localidad a través del tiempo, la formación de un nuevo núcleo de población y el registro de éstas no es una razón suficiente para pensar que permanecieron fijas o permanecen fijas, y es precisamente el desplazamiento total o parcial de una población lo que dará lugar a la fundación de nuevas localidades y al traslado de los nombres.

En el entorno de Tell Qara Qūzāq y la aldea del mismo nombre nos encontramos con numerosos topónimos que pueden clasificarse en varios grupos suficientemente diferenciados:

1°. Topónimos antiguos, anteriores a la arabización de la zona y que han pervivido experimentando tan sólo ciertos, y explicables, cambios fonéticos.

Ej.: *Manbiy* o *Banbiy*: *Mabbog* - *Bambyke*

*Yarabūlus*: *Hierápolis*: \**Εὐρωπόπολις* *Εὐρωποῦ πόλις*

*Yarbūs*: *Europus*: *Εὐρωπός*

*Širrīn*: *Serre*

2°. Topónimos propiamente árabes<sup>17</sup>.

Ej.: *Bi'ir Ḥassū*, 'Pozo de Ḥassū'

*Jarḡān*, 'Dos corderos'

*Ḥayya Kabīra*, 'Serpiente grande'

*Qal'at Na'īm*, 'Castillo de la Estrella'

3°. Topónimos turcos:

Ej.: *Qara Qūzāq*, *Qūzuq*, *Qumluq*, *Burḡāqlī*, *Būḡaq*

4°. Topónimos que oficialmente no se consideran árabes y que parecen turcos, pero que pueden ocultar un antiguo topónimo griegos o latinos:

15 Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.*, p. 296.

16 Hace dos años han empezado a colocarse rótulos en los que aparecen los nombres oficiales de las poblaciones con su correspondiente transcripción fonética en caracteres latinos. Al preguntar a la población por estos rótulos tienen muy claro que eso es algo oficial, del estado, y que muchas veces no tiene nada que ver con la denominación que ellos dan a sus aldeas.

17 Muchos de los topónimos árabes de Siria están formados por los siguientes términos: *Abū*, 'padre'; *Umm*, 'madre'; *Bāb*, 'puerta'; *Burḡ*, 'torre'; *Birka*, 'alberca'; *Bayt*, 'casa'; *Tell*, 'tell'; *Yubb*, 'aljibe'; *Yabal*, 'monte'; *Ḥaūš*, 'patio' o 'corral'; *Jān*, 'jan' o 'caravansar'; *Jirba*, 'ruina'; *Dayr*, 'monasterio'; *Šayj*, 'anciano' o 'notable'; *Ayn*, 'fuente'; *Qal'at*, 'castillo', etc., a los que se añade otro topónimo o antropónimo. Ej: *Tell Jamīs*, 'Tell de Jamīs'; *Tell Qara Qūzāq*, 'Tell Qara Qūzāq'; *Tell Aḥmar*, 'Tell Rojo'; *Ayn al-'Arab*, 'Fuente de los árabes'; *Yabal Barqal*, 'Monte Barqal'; *al-Šayj Ḥasan*, 'el Šayj Ḥasan'.

Ej.: *Yarbūs*: Εὐρωπός  
*Turumān*: *Turris romana*, o bien  
*Tūr*, ‘Monte’ *rumān*, ‘del granado’ (etimología popular).  
*Chazzāna*: *Caeciliana*, o bien ‘La de tierra blanca’ (etimología popular).

5º: Topónimos oficiales, que además tienen otro nombre que a veces ha sido registrado, pero que en la mayoría de las veces se conserva por la tradición popular:

Ej.: *Qara Qūzāq*: *Matū Qanšarīn*<sup>18</sup>. No ha sido utilizado nunca como topónimo por los habitantes actuales, pero en la memoria de su historia oral se recoge que era el topónimo antiguo.

*Yāda*: *Katikuy*. Este nombre ya no se utiliza y no aparece en los mapas.

*Qabr ‘Imū*: *Chazzāna*. Este topónimo sí sigue siendo utilizado por su población.

Si bien ésta sería la clasificación principal, hay también algún caso de topónimo mixto (término turco + término árabe), por ej.: *Quruq Magāra*: ‘Cuarenta cuevas’, y probablemente se podrían realizar más clasificaciones.

La evolución morfológica de los topónimos no va al mismo ritmo que la de las palabras corrientes y las tendencias regulares de los cambios fonéticos suelen aparecer frenadas por causas que no afectan al acervo léxico común. En los cambios que han tenido lugar en los topónimos que se estudian a continuación con alguna demora partiendo de sus formas antiguas, se señalan los fenómenos fonéticos que, verosímilmente, han experimentado. Sólo si un estudio así se hiciera sobre un corpus mucho más numeroso de topónimos, se podrían señalar las tendencias más generales, y quizá más regulares, de su fonética diacrónica y los agentes de diverso carácter que hayan podido actuar sobre ella.

## Manbiḡ = Hierápolis

En su documentada monografía sobre la Hierápolis de Siria dice G. Gossens que el emplazamiento de la ciudad antigua fue fijado en la población actual de Manbiḡ, ya en el siglo XVIII, por R. Pockocke, y que esta localización ha sido después generalmente admitida, si bien Lord Pollington quería a mediados del siglo XIX, situar a Hierápolis en Yārāblus, sobre la base de «la similitud» de ambos nombres<sup>19</sup>.

La antigua población estaba situada en una región fértil y era un importante centro comercial y estratégico en la ruta que unía el Mediterráneo con el Golfo Pérsico. En efecto, Hierápolis figura registrada por K. Miller en el trayecto 111 de sus *Itineraria Romana*, que une de Oeste a Este a Antioquía con Nísibis, a 15 millas romanas (22,5 km.) de Caeciliana; y también en el trayecto 117, que de Este a Oeste une Europus (identificado con Yārāblus), a 24 millas romanas (35,5 km.) de esta «estación» y a 36 millas romanas (53 km.) de Bathna<sup>20</sup>.

18 Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.*, p. 290.

19 Cf. GOSENS, G., *Hierapolis de Syrie. Essai de monographie historique*. Lovaina, 1843, p. 3. En esta monografía se estudia muy documentadamente la historia de esta importantísima ciudad en la Antigüedad y en la Edad media hasta su destrucción por los Juwarizmfes en el año 1240. Se reseña también el deterioro sufrido por sus ruinas en los últimos cien años. Un resumen histórico, también excelente, anterior a esta monografía, es el de E. Honingmann en el Pauly Wissowa, IV (1924), s.v. *Hierapolis*.

20 MILLER, K., *Itineraria Romana Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana dargestellt von* —, Stuttgart, 1916, cols. 776 y 822, respectivamente.

En la *Tabula Peutingeriana*<sup>21</sup> (segmento XI, 1-2) figura la anotación: *a Hierapoli Zeugma XXIII mil. pass.*, distancia errónea, como ya indicó Miller (*Itin. Rom.* col. 822). Justamente debajo de esa anotación está esta otra: *a Hierapoli Ceciliana XXIII mil. pass.*, que Miller (*Itin. Rom.* col. 776) da por buena; pero, sin duda, es también errónea, como puede comprobarse en su mapa 246 de la ob. cit. cols. 755-756. Como más abajo se verá, Egeria dice que atravesó el Éufrates en el decimoquinto miliario a partir de Hierápolis y ésa debía de ser la distancia de Manbiş a Caeciliana.

Hierápolis no es otra cosa que el sobrenombre griego debido a ser la población centro religioso importante por el culto a la diosa Atargatis<sup>22</sup>, añadido en tiempo de los Seléucidas al nombre autóctono de la ciudad, *Mambog* o *Mabbog*, arameo en su origen y transmitido bajo la forma *Bambyce* y Βαμβύκη por Plinio el Viejo, y respectivamente Luciano y Eliano<sup>23</sup>. Las demás fuentes históricas de época helenística y romana no registran este nombre de la ciudad de la Diosa de Siria; sólo en unas pocas inscripciones griegas aparecen gentilicios derivados de dicho nombre en tres variantes *Mambog*, *Mabog* y *Mabbog*: Μαμβογαίος, Μαββογαίος, Μαβουγαίος. Textos asirios mucho más antiguos, del siglo IX a.C., dan para el nombre de Hierápolis las formas *Na-ap-pi-gi*, *Nam-pi-gi*, *Nam-pi-gu*, las cuales, teniendo en cuenta la evolución fonética del asirio, remontan sin dificultad a las todavía más antiguas variantes arameas.

El nombre siríaco *Manbiş*, sólo muy parcialmente diferente en el vocalismo de la variante aramea *Mambog* (transcrito por la cronística bizantina Μέμμιχ y Μέμπετζε), se ha conservado hasta nuestros días en las formas arabizadas: *Manbiş* y *Bambiş*<sup>24</sup>.

Los geógrafos árabes, por lo general, hablan de esta ciudad cuando describen los caminos o rutas (*masālik*) que atravesaban las distintas regiones del mundo islámico o al hablar de los distintos climas y las localidades que se encuentran en ellos incluidas<sup>25</sup>. Algunos ofrecen descripciones más detalladas: explican curiosas etimologías acerca del origen del término y atribuyen su construcción a Cosroes<sup>26</sup>. Otros hablan de la existencia en la ciudad de dos

21 *Castori Romanorum cosmographi tabula quae dicitur Peutingeriana*. Recognovit Conrad Miller, Ravensburg 1887.

22 Atargatis era una diosa de la fertilidad, identificada por ese motivo con la diosa griega Afrodita, y cuyo culto llegó a extenderse por todo el Imperio Romano. Sobre su culto y su templo de Hierápolis escribió su Περὶ τῆς Συρίας Θεοῦ (*Sobre la diosa siria*) Luciano de Samosata (c. 115-200 d.C.), que había nacido a sólo 120 km. de Manbiş. El templo, debido a las riquezas que atesoraba, fue saqueado por el trúnviro romano M. Licinio Craso para mejor financiar su desastrosa campaña contra los partos (54-53 a.C.). Cf. WALBANK, F. R., en *The Oxford Classical Dictionary*, s.v. *Atargatis*.

23 PLINIO, *Nat. hist.*, 5,81: *Bambycen*, PLUTARCO, *Antonius*, 37 y ELIANO, *Nat. anim.*, 12,2: Βαμβύκη. Plinio proporciona también el nombre sirio: *Coele Syria habet... Bambycen, quae alio nomine Hierapolis vocatur, Syris uero Mabog: ibi prodigiosa Atargatis, Graecis autem Derceto dicta, colitur*.

24 Sobre los nombres antiguos de Hierápolis, reducibles a cierta unidad morfológica, para más datos e información, cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.*, pp. 8-12.

25 Estos geógrafos son, entre otros, IBN JURDĀDBIH (m. ca. 300/913), *al-Masālik wa-l-mamālik*. ed. Beirut, 1988, pp. 73, 88, 89, 103 y 139; IBN RUSTAH (m. s. X), *al-Aʿlāq al-naftsa*. ed. Beirut, 1988, p. 95; AL-BAGDĀDĪ (Qudāma, m. 320/933), *al-Jirāʿ wa šanʿat al-kitāba*. ed. Beirut, 1988, pp. 45,46 66 y 73.

26 Cf. YAQŪT AL-HAMAWĪ (m. 626/1229), *Mucʿjam al-buldān*. *Jacut's Geographishes Wörterbuch*. ed. F. WÜSTENFELD, Leipzig, 1866, VI vols. + ind., s.v. *Manbiş*; y ABŪ L-FIDĀ (m. 732/1331), *Taqwīm al-buldān*. *Géographie d'Aboulféda*. ed. de REINAUD y DE SLANE, París, 1840, III vols. I, p. 2, 47. No sabemos exactamente si se refiere a Cosroes I (565-573), conquistador de Siria, entonces dependiente de Bizancio, que perdió la batalla de Mitilene contra los bizantinos, o a Cosroes II (582-602), nieto del anterior; primero aliado de los bizantinos y luego conquistador de Armenia y la Alta Mesopotamia.

murallas<sup>27</sup>, de su densidad demográfica, de su prosperidad económica, de la bondad de su clima y de las delicias de su agua.

Por ejemplo, los datos que proporciona el geógrafo sirio Yāqūt no dejan de ser interesantes. Dice que es una ciudad antigua, que él cree que es *rūmī*, pero cuyo nombre, *Manbiy*, los árabes hacen derivar de distintas raíces, entre éstas de la misma raíz que ‘sentarse sobre un montículo’; sería pues el nombre de lugar de esta misma raíz: ‘montículo’ = *manbiy*. Le extraña al autor esta etimología por encontrarse Manbiy en un llano y no en un lugar elevado. También añade que puede ser una derivación del término *nabiy*, un alimento para las épocas de hambruna, que consistía en amasar los filamentos de ciertas plantas con yogur líquido (*laban*). Otra etimología es que derivaría de la expresión *man bih*, ‘¡soy el mejor!’; pronunciada por Cosroes cuando venció en Siria y construyó la ciudad; el término luego se arabizó y dio *Manbiy*. Yāqūt da las coordenadas según Ptolomeo y señala entre qué constelaciones está situada. De su descripción destaca la llamativa muralla de piedra, bien construida y sólida. Entre esta ciudad y el Éufrates hay 3 parasangas y de ella 10 parasangas a Alepo. Habla de las canalizaciones, tan perfectas, que tiene la ciudad para abastecer de agua a la población. Asimismo añade que fue cuna de personajes ilustres como al-Buḥturī y Abū Firās<sup>28</sup>.

El actual nombre oficial de la ciudad es *Manbiy*, aunque la población de la localidad y de las aldeas cercanas la llaman *Banbiy*. El nombre clásico antiguo que aparece registrado, por ejemplo, en los libros de historia y en las enciclopedias cuando se explica la historia de la ciudad es *Irābūlus* y también *Hirābūlus*, cuya derivación del griego ‘Ἱεράπολις no ofrece dificultades fonéticas. La sonorización de la π y la igualación vocálica de las dos últimas sílabas del topónimo en el paso de -πολις a -būlus no sorprende en un ambiente arabófono; algo más extraña resulta la reducción a *i* meramente vocálica del diptongo inicial. No debe, por eso, dejar de señalarse que, como, sin ε, el adjetivo ἱρός ‘santo’ es un dialectalismo griego, podría conjeturarse que la ciudad, además de ‘Ἱεράπολις, se llamó también ‘Ἱράπολις, de donde vendrían directamente *Hirābūlus/Irābūlus*. La persistencia ‘Ἱεράπολις, con consonantización de la iota inicial del diptongo está atestiguada por las grafías *Gerapolis* de Egeria (*Itin.* 18, 1) y *Geraple* de la antigua versión francesa del *Chronicon* (5,1,17) de Guillermo, arzobispo de Tiro, y quizá también por la variante *Yerapolis* de uno de los manuscritos latinos de ese mismo pasaje<sup>29</sup>.

Si además se tiene en cuenta que desde finales del siglo XVII, salvo la mencionada excepción de lord Pollington, ningún erudito sitúa la ciudad de Hierápolis en la antigua ciudad de Europus, no debe ser equiparado al nombre oficial de esta última: *Yarābūlus/Yarāblus*, ni menos a su nombre usual entre los habitantes de la zona: *Yarābūs/Yarbūs*, ese antiguo nombre culto de

---

27 En tiempos de al-Idrīsī, al parecer, todavía estaban en buen estado: «... la ciudad de Manbiy es una ciudad grande y entre ésta y el río Éufrates hay una etapa grande (*marḥala kabira*) y tiene dos murallas, y fue edificada por los *rūm*...». AL-IDRĪSĪ m. 560/ 1165), *Nuzhat al-muštāq*. ed. Beirut, s.f. (Facsímil de la ed. del Instituto Orientali di Napoli. Nápoles-Roma, 1970) II vols., II, p. 651. Sin embargo, en el siglo XIV al parecer ya estaban en ruinas. Cf. ABŪ L-FIDĀ', *Ob. cit.*, III, p. 47.

28 AL-BUḤTURĪ (m. 284/897) fue uno de los poetas protegidos del califa al-Mutawakkil, al que dedicó varios panegíricos. En sus poemas presta una especial atención a la descripción de los palacios. Abū Firās al-Ḥamdānī (m. 355/968), era primo de Sayf al-Dawla, el emir de Alepo. Participó personalmente en las guerras de éste con los bizantinos y se hizo famoso por los poemas de nostalgia hacia su patria escritos desde su cautiverio en Constantinopla.

29 *Willelmi Zyrensis archiepiscopi Chronicon*, ed. MAYER, H. E., y RÖSCH, G., *Corpus Christianorum* (*Continuatio medievalis*), Turnholt, 1986, LXIII, p. 271.

Manbiy: *Hirābūlus/Irābūlus*. Las diferencias fonéticas entre las sílabas iniciales tienen una causa etimológica. Así, se ha mantenido la iota y se ha perdido la épsilon de Ἱερóπολις en el nombre culto de Manbiy, y, en cambio, en el nombre oficial de Europus la evolución de su diptongo inicial es *eu>ia>ya*, con iodización de épsilon inicial y asimilación de su segunda vocal a la *a* de la sílaba siguiente: Ḳarābūlus/Ḳarāblus<\*Εὐρωπόπολις. En cuanto a la derivación de Εὐρωπός de las formas usuales actualmente Ḳarābūs/Ḳarābīs y Ḳarbūs/Ḳarbīs, cabría señalar la caída de la vocal pretónica en la última pareja de nombres<sup>30</sup>.

### ¿Chazzāna=Caeciliana?<sup>31</sup>

El interés que nos ha suscitado el topónimo *Chazzāna* está en estrecha relación con el hecho de que nos hayan llamado la atención algunos problemas histórico-geográficos planteados en torno al antiguo topónimo latino *Caeciliana* (o *Caecilia*)<sup>32</sup>, cuyo emplazamiento exacto presenta algunas dificultades, aunque tradicionalmente se ha querido localizarlo en dos sitios distintos, ambos relativamente próximos entre sí y del entorno de Tell Qara Qūzāq y la aldea actual del mismo nombre. Los dos lugares en los que se ha creído que pudo estar *Caeciliana* tienen la característica común de ser dos emplazamientos importantes desde el punto de vista estratégico a orillas del Éufrates, en su margen derecha, y que han sido considerados dos pasos principales para atravesar el río.

*Caeciliana* aparece registrada por K. Miller en sus *Itineraria Romana* en el trayecto 98, que va bajando desde Samosata hasta Sura por la orilla derecha del río Éufrates, y también en el trayecto 111, que va de Oeste a Este y une Antioquía con Nísibis<sup>33</sup>. En el trayecto 98, *Caeciliana* se indica que está a 16 millas romanas, equivalentes a 23,5 km., de Europus y esta población a 24 millas de Zeugma, o sea a 35,5 km., resultando que *Caeciliana* estaría a 58 km. de Zeugma. En el trayecto 111 recoge Miller la anotación procedente de la *Tabla Peutingeriana* (segmentum XI, 1-2): *ab Hierapoli Ceciliana mil. pass. XXIII* y entonces la distancia entre Manbiy y *Caeciliana* sería de 35,5 km. Pero como Egeria (*Itin.* 18,2) dice: *proficiscens de Ierapolim in quintodecimo miliario in nomine Dei perueni ad fluvium Eufraten*, la distancia desde Manbiy a *Chazzāna* en el Éufrates, tuvo que ser de 15 millas romanas, o sea, de unos 22,5 km.<sup>34</sup>

De las diversas rutas que existieron en la Antigüedad para comunicar el Mediterráneo con Mesopotamia<sup>35</sup>, la citada vía romana que, procedente de la costa mediterránea pasaba por

30 Para más detalles sobre los nombres derivados de Europus, cf. p. 87 y ss. de este trabajo.

31 La pronunciación del topónimo en cuestión por parte de los actuales habitantes de la comarca en transcripción fonética sería *čaθθána*. Con el signo *c* se representa la consonante palatal africada sorda inicial de la palabra *chaleco* y con el signo *θ* (cuya repetición indica su pronunciación geminada) se representa la consonante interdental fricativa sorda de la sílaba intermedia de la palabra *azada*. Por razones de economía tipográfica, aquí se utilizará la grafía *Chazzāna*.

32 En realidad únicamente Ptolomeo llamó κοικλίαι a *Caeciliana* (cf. MILLER, K., *Ob. cit.* col. 758). El topónimo se debe al nombre de Q. Metelo *Cecilio* Pío Escipión, procónsul de Siria en el 49 a.C. Había sido cónsul en el 52. Partidario pompeyano, desempeñó un papel destacado en la batalla de Farsalia y fue derrotado, en el 46, en la batalla de Tapso. César lo aborrecía personalmente y relata el gobierno despiadado y esquilador de su proconsulado (cf. *Bellum civile* 3,31-32).

33 *Itin. rom.*, columnas 758 y 776, respectivamente.

34 Cf. p. 78 de este trabajo.

35 En época romana la ruta de Antioquía a Babilonia, que más tarde comunicó el Mediterráneo con el mundo chino, cruzaba el Éufrates en 'el paso del Éufrates en *Caeciliana*'. Cf. GOSENS, G., *Ob. cit.*, pp. 121, 151-153 y 195.

Hierápolis (Manbiy), cruzaba el río en un lugar conocido tradicionalmente con el nombre de 'paso del Éufrates cerca de Hierápolis'<sup>36</sup>. Más tarde, los geógrafos árabes medievales lo llaman *yisr Manbiy*, es decir, 'puente de Manbiy' o 'paso de Manbiy'<sup>37</sup>.

En cuanto al emplazamiento geográfico en que estaría situado el 'paso' y su correspondencia con un topónimo localizable, existen dos tesis distintas.

La primera y más antigua es la que sitúa la localidad de *Caeciliana* en un paso del Éufrates situado cerca de la desembocadura del río Sāyūr, más o menos en su confluencia con el Éufrates, a unos 22 Km. de Manbiy, donde hoy se encuentra la aldea de Hammām Şagır. Esta tesis es la defendida por C. Ritter<sup>38</sup>, C. Müller<sup>39</sup>, Fr. Cumont<sup>40</sup> y R. Dussaud<sup>41</sup>, así como por G. Gossens, a pesar de que este último observa unas mínimas inexactitudes en los datos al analizar las distancias de los lugares emplazados a lo largo del Éufrates y al considerar las coordenadas anotadas por Ptolomeo<sup>42</sup>. Todos parecen estar de acuerdo en que el paso puede ser localizado con bastante exactitud debido a la precisión de los datos proporcionados por algunos autores clásicos: Estrabón (XVI, I; 27), Ammiano Marcelino (23, 2, 6.7.) y Egeria (18,3).

El texto de Ammiano Marcelino dice: «Brillante ya el sol en el cielo salió [de Antioquía Juliano] el día tercero antes de las nonas de marzo [del año 363] y llegó a Hierápolis en etapas habituales<sup>43</sup>. Cuando hubo entrado por las puertas de esta enorme ciudad, el pórtico de la izquierda desplomándose de repente, despedazó a cincuenta soldados, sin contar muchísimos heridos, que estaban debajo, con el gran peso de las vigas y las tejas [...] Por último, atravesando el Éufrates por un puente de barcas<sup>44</sup>, con el ejército y las tropas auxiliares, llegó a Batnas, municipio de Osroena, y ahí le sucedió un lamentable y prodigioso desastre. Se desplomó un

---

36 Este paso: διόβασις τοῦ Εὐφράτου κατὰ Ἱεράπολιν es citado por PTOLOMEO I, 11,2; 12,5; 20,8 ed. MÜLLER. Debido a su importancia económica y estratégica el paso fue muy conocido por los geógrafos, que hicieron pasar por ese punto el diagrama de la ecúmene.

37 Aunque el término *yisr* significa normalmente 'puente' podría asimismo interpretarse como 'paso'. Cf. AL-BUSTANĪ, B., *al-Muḥīṭ*, Beirut, 1993 (3ª ed.). s.v. *yisr*, donde se especifica que es el lugar por el que se atraviesa un río o lo que sirve para cruzarlo, esté o no construido en piedra, madera, etc.; mientras que *qaṣṣara* siempre se refiere a 'puente de piedra'.

38 Cf. RITTER, C., *Erkunde XI* (Berlín, 1834), p. 1040.

39 Cf. MÜLLER, C., nota a Ptolomeo V, 16:14. Coll. Didot, París, 1883.

40 CUMONT, Fr., *Etudes syriennes*, París, 1917, pp. 1-33.

41 DUSSAUD, R., *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*. París, 1917, p. 450 ss.

42 PTOLOMEO, I, 11 sitúa el 'paso del Éufrates' en 36° lat. y Caeciliana 36° 8/12 lat. y 72° long. Cf. GOSENS, G., *Ob. cit.*, pp. 198-199.

43 Juliano llegó a Hierápolis cinco días después de su partida de Antioquía, habiendo hecho etapa en Litarba (al-Tarib, a 60 km. de Antioquía), Berea (Alepo, a 34 Km.; descanso de más de un día, Batnas (a 45 km.) y por último Hierápolis (a 26 Km.). Aclara FONTAIN, J., *Ob. cit.* más abajo, nota 47, que se refiere a Batnas de Siria, situada entre Berea y Hierápolis, por donde Juliano pasó en su camino de Antioquía a Hierápolis. Es, por tanto, diferente de «Batnas, municipio de Osroena», adonde se dirigió el emperador romano después de pasar el Éufrates, tras su estancia en Hierápolis. Batnas de Osroena, situada en la actual Süriç (en Turquía) era la población más importante de una rica comarca y en ella se celebraba anualmente una feria famosa. Por otra parte, al parecer los modernos fijan generalmente la longitud media de las etapas de un ejército en marcha en aproximadamente 30 km. Pero la expresión *solitis itineribus* tiene en cuenta menos la longitud de las etapas que el carácter tradicional del itinerario seguido en dirección del país enemigo por la gran «ruta estratégica» del limes del Éufrates. Cf. FONTAIN, J., *Ammien Marcelin. Histoire. Tome IV (livres XXIII-XXV). Texte établi et traduit + commentaire par* ——. París, 1977, notas 44 a 47.

44 Cf. FONTAIN, J., *Ob. cit.* nota 46, quien también señala que el paso del Éufrates es situado por algunos estudiosos cerca de la desembocadura del Sāyūr y por otros cerca de Qal'at Naým.

enorme almiar y quedaron sepultados y perecieron otros cincuenta soldados de los muchos que recogían paja»<sup>45</sup>.

Egeria, en su *Itinerario*<sup>46</sup>, dice que habiendo salido de Hierápolis, en el miliario decimoquinto, o sea a unos 22,5 km., llegó al río Éufrates, que pasó en barca y desde ahí se encaminó a Batnas (actual Süriç). Llama la atención el que Egeria aparentemente pasó por un lugar donde no había puente, por lo menos utilizable, en el año 384. Si el puente que cita el geógrafo al-Idrīsī<sup>47</sup> era antiguo, ¿cómo es que pasó Egeria en barca? Las causas son dos: o porque no había ningún puente o porque el puente estaba inviable. Es una lástima que Egeria no diga claramente: «ya que no hay ningún puente», o bien, «ya que el puente estaba cortado o estropeado o derruido»<sup>48</sup>. Por lo demás, el pasaje de Egeria no precisa si pasó el río en barca o por un pontón de barcas. Dice literalmente: «... porque era necesario pasarlo [el río Éufrates] en barcas, y en barcas bastante grandes, y así me entretuve ahí quizá más de medio día»<sup>49</sup>.

La segunda tesis es la que sitúa el 'paso del Éufrates en Caeciliana' en el lugar llamado *Qal'at Na'ym* o 'Castillo de la Estrella'<sup>50</sup>. El que formula esta segunda tesis es K. Regling<sup>51</sup> y, habiendo sido después seguida por otros investigadores, es la que se considera más correcta y la que recoge la historiografía oficial europea<sup>52</sup>. En Siria es asimismo ésta la teoría generalizada. Para defender su tesis, K. Regling se basaba en cuatro argumentos principales<sup>53</sup>: 1º. Fue el paso del Éufrates más importante en la Edad Media; 2º. A mediados del siglo pasado F.R. Chesney<sup>54</sup> dice haber visto allí los restos de una calzada y de un puente; 3º. La distancia de Hierápolis a Caeciliana coincidiría con la de Manbiş y Qal'at Na'ym; y 4º. La distancia entre Caeciliana y Zeugma correspondería a la de Qal'at Na'ym a Bireğik. Sin embargo, K. Regling reconoce que su tesis tropieza con algunas dificultades, como las referencias de Estrabón y las diferencias con las coordenadas que registran los antiguos. G. Gossens<sup>55</sup> refuta la tesis de K. Regling replicando que las rutas varían de una época a otra; que Zeugma debe identificarse con la actual Balkis y Bireğik con la antigua Birtha, situada a unos 10 km. río arriba de Zeugma y no en frente; que las

45 Cf. AMMIANO MARCELINO, 23, 2, 6.7.

46 Cf. JANERAS, S., *Egeria. Pelegrinatge. Text i traducció*. II, Barcelona, 1986, p. 157. *Itin*, 18, 2-3.

47 Cf. p. 83 de este estudio.

48 En este sentido es importante la observación del geógrafo Yāqūt (véase, nota 62 de este trabajo) acerca de que los puentes se estropeaban.

49 «...quoniam necesse erat eum nauibus transire, et nauibus non nisi maioribus, ac sic immorata sum ibi forsitan plus media die» (*Itin*, 18,3). S. Janeras siguiendo a F. Cumont cree que Egeria debió atravesar el Éufrates un poco más abajo de donde se une el Sāyūr, cerca de Tell Aḥmar, a unos 23 km. de Hierápolis. Cf. *Ob. cit.* p. 157, nota 125.

50 Cf. STRECK, M., *EI* IV (2ª ed.), pp. 680-683 s.v. 'Kal'at Nadjm'. Según éste, el nombre de Qal'at Na'ym no debe traducirse por 'Castillo de la Estrella' sino por 'Castillo de Na'ym' que, al parecer, era el nombre de un esclavo. Sin embargo, en la actualidad, según la tradición popular, la fortaleza recibe el nombre de 'Castillo de la estrella' porque su magnífico emplazamiento permite observar el cielo de manera privilegiada y por ese motivo fue utilizado como observatorio astronómico.

51 Cf. REGLING, K., «Zur historischen Geographie des Mesopotamischen Parallelograms» *Klio* (1902) p. 472 y G. Gossens, *Ob. cit.*, p. 196.

52 Honigmann, E., s.v. 'Hierápolis' *PW* IV, 1924 p. 735; STRECK, M., s.v. 'Caeciliana' *PW* I, 1903 p. 266 y 'Kal'at Nadjm' *EI* (2ª ed.) IV, pp. 680-683.

53 Cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.* p. 197.

54 Cf. CHESNEY, F.R., *The Expedition for the Survey of the Rivers Euphrates and Tigris*. Londres, 1850, carta 2; y GOSSENS, G., *Ob. cit.* p. 196.

55 Cf. GOSSENS, G., *Ob. cit.* pp. 196-197.

distancias que cita K. Regling no se corresponden con las reales, recogidas en la hoja cartográfica 'Membedj' 1/200.000, y finalmente; que las ruinas que vio el viajero bien pudieron ser medievales y no romanas.

En la actualidad los habitantes de la aldea de Qal'at Naŷm cuentan que oyeron contar a sus abuelos, que a su vez lo oyeron de sus padres, que existió un puente de piedra y plomo que cruzaba el río y del que deberían quedar restos bajo las aguas del Éufrates. Esta creencia estaría en relación con el hecho de haberse identificado *Ŷisr Manbiŷ* o 'puente de Manbiŷ' con el paso del Éufrates en Qal'at Naŷm también por parte de algunos geógrafos árabes, que probablemente son los primeros en hacerlo y los que crean la posterior confusión. Otra leyenda narrada por los habitantes de Qal'at Naŷm es la existencia de un pasadizo subterráneo que, desde el interior del castillo atravesaba el Éufrates bajo sus aguas para comunicar con una torre palmirena que había en la otra orilla y que sería la torre gemela de la mejor conservada de Širrīn<sup>56</sup>. Este pasadizo subterráneo se sitúa también, según la tradición, bajo las aguas del Éufrates en el lugar en el que se encuentran las dos fortalezas de Ḥalabiyya y Zalābiyya<sup>57</sup>. Nada nos cuentan los geógrafos árabes medievales sobre el pasadizo subterráneo de Qal'at Naŷm; sin embargo, sí se detienen en hablar del 'puente de Manbiŷ'.

Uno de los geógrafos más antiguos, Ibn Jurdāḡbih<sup>58</sup>, al referirse a una de las rutas que iba desde la Ŷazīra hasta el Sāḥil ('tierra del llano') y que terminaba en Gazza, dice: «... «parte de Raqqa a Dawsar<sup>59</sup>, luego a Dāqīn, luego al puente de Manbiŷ, luego a Manbiŷ, luego a Alepo...».

Lo único que se nos indica en este pasaje es que el geógrafo describe la ruta remontando el río por la margen oriental hasta llegar al 'puente'.

El geógrafo al-Idrīsī<sup>60</sup> se refiere al puente de Manbiŷ al describir la ciudad y enumerar las distintas rutas que parten desde allí: «... Y de Manbiŷ a Malaṭiyya hay cinco días y de Manbiŷ a Sumaysāṭ dos días, y se ha dicho que tres. Y Manbiŷ es una ciudad grande y entre ésta y el Éufrates hay una gran distancia...; cerca de ella está la localidad de Sunŷa<sup>61</sup>, que es una pequeña

---

56 En el interior del castillo hay una escalera de piedra que desciende a un supuesto pasadizo subterráneo. La gente de la aldea de Qal'at Naŷm cuenta que sus antepasados intentaron seguirlo, pues pensaban que era el pasadizo que atravesaba el río. Les resultaba imposible porque las antorchas se apagaban con la humedad de la atmósfera del pasadizo. Se les ocurrió que tal vez podrían realizar el paso bajo las aguas del Éufrates desde la torre palmirena situada en la otra orilla. El hueco de la supuesta entrada al túnel estaba oculto por las piedras y, al retirarlas, la arena comenzaba a cegararlo, cayendo como si fuera agua; por más que se retiraba ésta no cesaba de fluir como el agua, con lo que desde la torre también era imposible pasar por debajo del cauce.

57 Ch. Hérault creía que pudo haber parte de verdad en la leyenda del subterráneo cuando encontró en un paraje cercano a Souria, a unos 10 km. de allí, cerca del llamado por los árabes 'Castillo de Nemrod', unas ruinas desmoronadas y semiocultas bajo las aguas del Éufrates. Cf. *Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922, Les enjeux économiques, politiques et militaires d'une conquête. (Deuxième partie: Rapport du Lieutenant Charles Hérault)*. Ed. y estudio de VELUD, Ch., GEYER, B. y PASCUAL, J. P., Damas, 1995, p.112.

58 Cf. IBN JURDĀḡBIH (m. ca. 300/913) *Ob. cit.*, p. 88.

59 Cf. Yāqūt al-Ḥamawī (m. 626/1229), *Ob. cit.*, s.v. 'Dawsar', que sitúa el topónimo en el lugar de Qal'at Ŷa'bar.

60 Cf. AL-IDRĪSĪ (m. 560/1165), *Ob. cit.*, p. 651.

61 El topónimo no aparece vocalizado, por lo que podría leerse *Sunŷa*, *Sinŷa* o *Sanŷa*. Es probable, partiendo de la lección posible *Sunŷa*, que la evolución que ha seguido el término sea la siguiente: el topónimo clásico *Zeugma* se transcribió *Zuŷma*, después hubo una metátesis consonántica de *ŷm* en *mŷ* y finalmente tuvo lugar una asimilación de la nasal labial *m* a la *ŷ*, haciéndose *n* palatal. El texto de al-Idrīsī podría haberse inspirado en alguna fuente clásica.

población sedentaria, cerca de un puente de piedra, construido sólidamente, muy bien hecho, que es conocido como *qaṇṭara Sunʿa*. Es algo maravilloso de contemplar, es de los puentes grandes y recibe el nombre de *ʿiṣr Manbiʿ*». El geógrafo sitúa el puente en un lugar distinto al que tradicionalmente se refieren las fuentes medievales<sup>62</sup>.

El tercer pasaje que hemos seleccionado pertenece al geógrafo Yāqūt al-Ḥamawī<sup>63</sup>. Se trata de un autor sirio tardío (del siglo XIII), que escribió su obra cuando el castillo de Qalʿat Naʿm pasa por uno de sus momentos más esplendorosos. A propósito de éste nos refiere:

«Qalʿat al-Naʿm: se pronuncia *naʿm*, como *kawākib*, ‘estrellas’; es una fortaleza que se alza sobre el Éufrates, sobre un monte en cuya parte baja hay un barrio con muchas casas y muy poblado. Tiene un puente (*ʿiṣr*) que atraviesa el río y es conocido como ‘puente de Manbiʿ’ (*ʿiṣr Manbiʿ*). Está en el cuarto clima, su longitud es 64° 35' y su latitud 36° 14'. Por su puente pasan las caravanas de Ḥarrān a al-Šām. Entre la fortaleza y Manbiʿ hay cuatro parasangas<sup>64</sup>. Ahora está bajo el poder del señor de Alepo, al-Malik al-ʿAzīz, hijo de al-Malik al-Zāhir, hijo de al-Malik al-Nāṣir Yūsuf ibn Ayyūb»<sup>65</sup>.

Como valoración de las noticias legadas en las fuentes geográfico-históricas árabes, se puede afirmar que, en general, las anteriores al siglo XI son bastante imprecisas al hablar del ‘puente de Manbiʿ’ y que o bien no lo mencionan o si lo hacen no lo sitúan en un lugar concreto. Los geógrafos posteriores, a excepción de al-Idrīsī, sitúan el ‘paso’ en Qalʿat Naʿm.

Si bien en la Edad Media el paso ‘oficial’ principal sería el de Qalʿat Naʿm, probablemente el antiguo ‘paso de Caeciliana’, que se ha situado en la actual aldea de Ḥammām Ṣaḡīr o en sus inmediaciones, debió seguir vigente, por lo menos como ruta alternativa o de uso esporádico durante siglos. Hasta la construcción del puente de Qara Qūzāq, *ʿiṣr Qara Qūzāq*, por el que pasa la moderna carretera de Alepo a Ḥasaka, el paso se realizaba en barcas, por un lugar situado algo más a la izquierda del actual puente. En los años inmediatamente anteriores a la construcción del puente eran algunos hijos del actual *mujtār* de Qara Qūzāq, entonces adolescentes de 14 y 15 años, los que ejercían de barqueros ‘oficiales’ en el paso<sup>66</sup>. Estos, con un *bark*, cruzaban el río con personas procedentes de otras poblaciones del valle del Éufrates superior, de la ʿYazīra, de Alepo e incluso de otras comarcas más meridionales.

En este sentido, y hasta la construcción del puente, el paso del Éufrates en ese lugar, por lo menos en su parte nord-occidental, era el más importante y Qara Qūzāq era uno de los lugares

---

62 El geógrafo Yāqūt, *Ob. cit.*, s.v. *Sanʿa* describe este topónimo como el nombre de un río arenoso que ahogaba al que intentaba atravesarlo. Lo sitúa en Ḥusn Mansūr y Kaysūm (ambos en Diyār Muḍar). Sobre el río había un puente de piedra, que es una de las maravillas del mundo. Era de una sola pieza, de orilla a orilla del río, con piedras de 10x5 codos. El puente estaba provisto de una laja que actuaba de talismán y que se descolgaba para detener el agua cuando alguna parte del puente se había estropeado. Una vez que se arreglaba, la laja por sí sola se retiraba y las aguas del río volvían a correr. El lugar estaba al occidente del Éufrates, cerca de Sumaysāt. El geógrafo al final del texto añade que también se llama *Ṣanʿa*, con *ṣād*. La enfatización de esta consonante provoca que la vocal *a* se convierta normalmente en una *o* en la lengua hablada.

La localización del topónimo *Sunʿa* o *Sanʿa* en ambos geógrafos evidentemente no coincide.

63 Cf. YĀQŪT, *Ob. cit.*, s.v. *Qalʿat Naʿm*.

64 La parasanga (*farsah*) equivaldría a ca. 6 a 8 Km. Cf. EI s.v. «*farsah*», lo que daría una distancia de 24 a 32 km. La hoja cartográfica ‘Membedj’ 1/200.000 da una distancia de 28 Km.

65 Más información sobre el castillo y los sultanes ayyubíes puede verse en EI, II, s.v. *Kalʿat Nadjm* (M. STRECK).

66 Cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.* p. 291.

clave y punto estratégico de paso obligado y enlace entre las dos zonas geográficas *Ÿazīra* y *Šāmiyya*, como lo había sido también en tiempos antiguos un punto seguramente muy cercano. La ruta natural desde *ManbiŸ*, antes de la construcción de la carretera, el llamado por los aldeanos *tarīq ManbiŸ*, ‘Camino de *ManbiŸ*’ partía de *ManbiŸ* por el antiguo camino que llevaba a las cercanías de *Ḥammām Ṣagīr* y de allí, normalmente bordeando el río, por la antigua calzada romana, aunque a veces se hacía atravesando los pequeños promontorios calcáreos, (sobre todo si se iba con ganado, probablemente para que éste pudiera ir pastando) se llegaba al punto en el que se encuentra el actual puente, donde en una barca se atravesaba el *Éufrates*<sup>67</sup>. Aseguran que el paso por *Qal‘at NaŸm* nunca lo utilizaban porque el río allí no era fácil de cruzar y además porque el camino hasta *Qal‘at NaŸm* no podía realizarse bordeando el río y el camino interior era muy malo<sup>68</sup>. El siguiente punto para atravesar el río, y que aún sigue vigente<sup>69</sup>, era en la aldea llamada *Ÿurf al-Aḥmar*, a unos 12 km. al sur de *Qal‘at NaŸm*, pero en la misma margen que *Qara Qūzāq*.

Es importante tener en cuenta que las aldeas de la zona del valle del *Éufrates* a la que nos estamos refiriendo a veces están formadas por núcleos de casas bien diferenciados unos de otros y que pueden estar separados por una distancia de varios metros e incluso hasta por kilómetros. Tenemos el caso de la aldea de *Qara Qūzāq*, cuya distribución espacial permite distinguir tres asentamientos perfectamente definidos: el situado al lado del puente, muy próximo al río, a la izquierda de la carretera; el de las inmediaciones del tell, el más importante por pertenecer casi todas sus casas a la familia del *mujtār*; y el constituido por las casas que están más allá del tell y que oficialmente reciben desde hace unos quince años el nombre de *Ÿama‘iyya* (Cooperativa)<sup>70</sup>. Incluso, dentro de muy poco, podrá hablarse de un cuarto asentamiento situado a 1 km. aproximadamente del tell y al que los habitantes llaman también *Qara Qūzāq*<sup>71</sup>.

En la parte baja de la escarpada margen occidental del río nos encontramos con un caso similar. Casi frente a *Qara Qūzāq*, algo más a la derecha, pueden verse unas pocas casas que son los restos de un antiguo poblamiento que recibe el nombre de *Chazzāna*. Sus habitantes pertenecen a la tribu *Banū ‘Aṣīd*<sup>72</sup>. En las cercanías de este pequeño núcleo de casas, se encuentra el macizo calcáreo conocido como *Ÿabal Ḥammām* o ‘Monte del Baño’, detrás del cual, y ya en tierras del interior, en dirección hacia la llanura de *ManbiŸ*, se encuentra el núcleo principal de

---

67 Todavía hoy en día, para cruzar el río en barca, se suele partir de este punto.

68 Hasta el año 1995 era más o menos complicado llegar a *Qal‘at NāŸm* que por cualquiera de los dos caminos. En la actualidad, el camino interior se ha convertido en una carretera asfaltada y el que sigue la margen del río ha sido ampliado al entrar las excavadoras para comenzar a reforestar la escarpada margen occidental del río.

69 También hay otro paso, menos utilizado, en *Tell Aḥmar*.

70 Se trata del núcleo de población que organiza sus trabajos agrícolas en torno a una cooperativa estatal, de donde recibe precisamente su nombre.

71 Las casas aún están en construcción. Sus propietarios son personas de *Qara Qūzāq* que, ante el temor de quedarse sin casa cuando se concluyan las obras de la presa, han comenzado a edificar nuevas viviendas.

72 Esta tribu ha mantenido una fuerte enemistad con los *‘Awn* durante muchos años, seguramente por su rivalidad en el control del ‘paso del *Éufrates*’, a la que, en gran medida, ha puesto fin la construcción de la carretera y del puente.

la aldea de Chazzāna<sup>73</sup>. Los habitantes de Chazzāna aseguran que el asentamiento inicial estaba en el lugar cercano al río Éufrates<sup>74</sup>, pero que la fundación de lo que hoy es el núcleo principal es también antiguo. Chazzāna fue creciendo su población y trasladada de lugar, según la memoria histórica de la gente de la aldea, por tres motivos principales: 1º. El hecho de que el macizo calcáreo estuviera próximo al primer asentamiento de casas cercanas al río no les permitía extenderse en la orilla, siguiendo el curso del río, por lo escarpado y árido que era el suelo. 2º. El macizo no dejaba circular bien el aire y cuando el viento procedente de Turquía soplaba con fuerza, el macizo, haciendo de barrera, no dejaba formar corrientes de aire, con lo que el ambiente resultaba poco saludable<sup>75</sup>. 3º. La construcción de la carretera y del puente destruyó varias casas y decidieron trasladarse a donde hoy están asentados<sup>76</sup>.

Los habitantes de Chazzāna son de una rama de los Banū °Aṣīd de Ḥammām Ṣagīr, de la que se separaron hace 200 (ó 300 ó 400) años, según fuentes orales, por problemas de crecimiento demográfico y no haber tierras suficientes para cultivar. En este sentido consideran Chazzāna como una prolongación de su antiguo Chazzāna, su lugar de origen, Ḥammām Ṣagīr<sup>77</sup>. No hay que olvidar que el macizo calcáreo en el que se sitúa Chazzāna se llama Ḥabal Ḥammām y que cerca de Ḥammām Ṣagīr se encuentra otra aldea, Ḥammām Kabīr, que también se considera una prolongación de Ḥammām Ṣagīr. Nos encontramos, como para el caso de Qara Qūzāq, con cuatro núcleos de población bien diferenciados geográficamente y con topónimos específicos para cada uno de ellos, pero que forman una unidad urbana. Añaden además sus habitantes que antiguamente estos núcleos estaban casi unidos porque numerosas casas se dispersaban sobre todo a lo largo del río, donde quedaban antiguos restos de ruinas *rūmī*<sup>78</sup> y una antigua muralla<sup>79</sup>.

73 Este topónimo aparece recogido en la hoja cartográfica 'Djerabloûs', situado en ese mismo lugar, con el nombre oficial *Qabr 'Īmū* y entre paréntesis *Šizzāna* (tal y como se pronunciaría en damasceno). Hoy Chazzāna recibe el nombre oficial de *Qabr 'Imū* (con *hamza* y no con °*ayn*, como aparece en la hoja cartográfica). Este nombre, que se considera topónimo árabe, hace referencia, según la tradición transmitida por los aldeanos de Chazzāna, a una anciana armenia que llegó enferma con su marido a la aldea y allí pidieron asilo durante un tiempo. La mujer, de una extrema bondad y caritativa al máximo a pesar de su pobreza, murió y fue enterrada en la aldea, que, en su nombre bautizaron, *Qabr 'Imū*, 'Tumba de 'Īmū'.

74 MILLER, K., *Ob. cit.* col. 758, señalaba la existencia de ruinas junto al Éufrates al lado de al-Ḥammām y en el pie mismo del Ḥabal al-Ḥammām.

75 Esta explicación no acaba de quedar clara, aunque la recojo aquí porque me la han contado varias personas.

76 Resulta extraño a la vez que inusual que cuando una tribu ha conseguido instalarse junto al río abandone de forma voluntaria esta situación tan privilegiada. Si bien la construcción del puente fue causa de su desplazamiento en estos últimos años, el abandono en tiempos más antiguos parece ser debido a que los °Awn de Qara Qūzāq los forzaron a apartarse del río por la enemistad que mantenían, en parte por el deseo de estos últimos de monopolizar el paso del Éufrates. Este es el motivo que precisamente aducen los °Awn.

77 Al hablar de lugar de origen, nos referimos ya dentro del territorio sirio, puesto que casi todas estas tribus beduinas árabes proceden, al parecer, como ya se ha dicho, del Iraq y anteriormente del Yemen o del Ḥiḡāz. La tribu de los banū °Aṣīd está afincada en las aldeas de Bi'r Jalū, °Uṣariyya, Jarfān, Ḥayya Kabīra, Ḥayya Ṣagīra, Ḥammām Kabīr, Ḥammām Ṣagīr, Ḥūta, Ḥubb al-Qādir, Mugayrat, °Anzawiyya (Gazawiyya) y Tuwal. Sin embargo, la trayectoria y la cronología de las migraciones y de los paulatinos asentamientos en el valle del Éufrates superior está todavía poco clara. Probablemente existió siempre una población autóctona que fue mezclándose con las gentes procedentes de otras zonas.

78 El término *rūmī* es la palabra usada en árabe para designar a los romanos y a los bizantinos.

79 Hoy no quedan restos visibles. A principios de siglo Gertrude Lowthian Bell vio en Qara Qūzāq edificios que todavía conservaban la mitad de su alzado, que ella interpreta como los restos de una ciudad bizantina. Cf. BELL, G. L., *Amurath to Amurath*, Londres, 1924, p. 30. En el Ḥabal Ḥammām los profesores Antonino González Blanco y Gonzalo Matilla Séiquer han localizado el castrum. (Cf. el importante artículo de ambos, «Qara Qūzāq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio» en *Qara Qūzāq I...*, pp. 251-268). En relación a las ruinas que vio G. L. Bell, aclaran que fueron los restos de la última ocupación clásica o de cualquier otra época de Qara Qūzāq. cf. *Ob. cit.*, p. 268.

Respecto de los diferentes topónimos que reciben las aldeas que formaron en su momento una unidad, parece ser que Ḥammām Ṣagīr o ‘Baño pequeño’ es llamado así por la *birka*, ‘alberca’ de aguas sulfurosas y curativas todavía hoy muy frecuentada sobre todo por las mujeres y los niños pequeños de sus inmediaciones<sup>80</sup>. Ḥammām Kabīr recibe este nombre por ser esta aldea más grande que la anterior. Chazzāna, que los aldeanos aseguran que es nombre árabe muy antiguo, que se llama así, según la tradición, por la tierra blanca del lugar, llamada *chazzān* o *chazz*<sup>81</sup>.

Como reflexión sobre lo anteriormente expuesto y teniendo en cuenta que parece coincidir más o menos la localización de la actual Chazzāna y su entorno inmediato con la antigua tesis de situar *Caeciliana* en el lugar del actual Ḥammām Ṣagīr tal vez no sería demasiado aventurado sugerir la relación entre el actual topónimo Chazzāna y el antiguo latino *Caeciliana*. Desde el punto de vista fonético no se presentan dificultades insalvables.

La evolución fonética de la forma clásica latina *Caeciliana* a la denominación actual *Chazzāna* es explicable si se tiene en cuenta la sucesiva silabación vulgarizante de la palabra latina en la que el hiato latino *-lia-* se habría diptongado en *-lya-* y posteriormente habría caído en la sílaba protónica *-ci-* su vocal y también se habría yodizado la *e* del diptongo de la sílaba inicial: \**Caicliana*. El grupo consonántico *-cl-*, precedido y seguido de yod, ante la vocal *a* pasó a ser una consonante fricativa palatal geminada, y en la forma resultante \**kaÿÿāna*, por influencia del superestrato lingüístico constituido por los dialectos beduinos medio-orientales, en este caso el *šāwī*<sup>82</sup>, se explica también la pronunciación *ĉa* de la sílaba inicial. En cuanto a la pronunciación geminada del grupo *-cl-* + vocal, inicialmente palatal, ya en latín vulgar pudo tener una realización africada dental también sonora, que luego perdió la sonoridad<sup>83</sup>.

### ¿Ķarbūs= Εὐρωπός y Ķarābulus= Εὐρωπὸν πολις?

Europus, en el trayecto 98 de los *Itineraria Romana*, que une, siguiendo la orilla derecha del Éufrates, las «estaciones» de Samosata y Sura, se encuentra entre Zeugma (a 35,5 km.) y Caeciliana (a 23,5 km.) y se indica que dista 48 millas romanas de Hierápolis, o sea, unos 70

80 Los directores de la Misión han encontrado los restos de los baños romanos así como la calzada, que corre paralela al río. Para más datos sobre la alberca milagrosa, cf. BEJARANO, I., *Ob. cit.*, p. 317. Cuentan que la serpiente que a veces puede verse asomar de las aguas tiene poderes mágicos: hay que mirarla fijamente a los ojos y cuanto más rato mantenga uno la mirada más poderes curativos transmite. Otra versión es que esta serpiente se enrosca en la parte afectada por la enfermedad y la cura al instante.

81 Es extraño que este nombre para tierra blanca sólo se conozca en el entorno más inmediato y donde está asentada la tribu de los Banu ‘Aṣīd. Las poblaciones cercanas como Qara Qūzāq, Ŷa‘da, etc., llaman a esta tierra *al-ḥaÿar al-ḥuwarī*, que también significa ‘claro’, ‘brillante’, y desconocen el término *chazz*, que inmediatamente relacionan con la palabra *ÿaṣṣ*, que también significa yeso o cal, pero que ellos no utilizan para denominar a esta tierra.

82 El dialecto *šāwī*, hablado por los *šawāÿā* (véase p. 75 de este trabajo) pertenece al grupo de los dialectos beduinos medio-orientales. El árabe antiguo poseía ya una tríada de oclusivas dorsales palatales: *k-g-q* que se dislocaron. La oclusiva pospalatal sorda *k* pasó a tener a veces la pronunciación *ch* en algunos dialectos beduinos. Este fenómeno se ha conservado en algunos dialectos actuales de los beduinos sedentarios, semisedentarios y nómadas del Oriente Medio. Cf. CANTINEAU, J., *Cours de phonétique arabe*, París, 1960, p. 65 y FLEISCH, H., *Traité de philologie arabe*. II vols., Beirut, I, p. 76.

83 Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1944 (7ª ed.) par. 8 bis y 57.2, y M. Sanchís Guarner, «El mozárabe peninsular», par. 69, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I, Madrid 1960, p. 322 s.

km. Miller identifica Europus con Djerbus<sup>84</sup>. En el trayecto 117, en cambio, Miller ofrece una identificación, o, quizá mejor, sólo una denominación, doble de Europus: *Dscherabulus* y también *Dscherbus*<sup>85</sup>.

Actualmente la población en la que K. Miller localizaba la antigua *Europus* se llama *Ķarībūs/Ķarbīs* y también *Ķarābūs/Ķarābīs*, fluctuando en las cuatro variantes la pronunciación de la vocal de la última sílaba entre *u* e *i*, pasando por *ü*. Cada pareja de nombres, diferente la una de la otra en su morfología, tiene un étimo antiguo diferente, aunque similar.

El nombre griego Εὐρωπός llevaba acento en la última sílaba, y con caída de la vocal protónica ω y sonorización de la π, estaría el origen de la forma *Ķarībūs* y, secundariamente, también de la forma *Ķarbīs*. La forma latina *Eurōpus*, que no es otra cosa que la transcripción de la palabra griega Εὐρωπός, y, en cierto modo, la representación gráfica de la pronunciación de ésta en boca de los latinohablantes de la zona, como soldados, funcionarios, comerciantes, etc., exigía el acento en la *o* larga de la sílaba intermedia, lo que impedía su caída o desaparición, y a tal forma híbrida remontaría la palabra actual *Ķarābūs* y, secundariamente, *Ķarābīs*<sup>86</sup>.

En cuanto a la sílaba inicial de los nombres derivados de Εὐρωπός/ *Eurōpus*, lo que ha habido es una consonantización palatal de la ε inicial y mantenimiento de la *u*, pero asimilada a la *a*, procedente de ω, de la sílaba siguiente.

Estas cuatro formas fluctuantes, como se acaba de decir, son los nombres con los que usualmente se llama a la ciudad cuyo nombre oficial aparece escrito *Ķarābūlus*<sup>87</sup>, y que es la manera culta de llamarla. La etimología popular de este nombre es *Ķarra Būlus*, ‘Jarra de Būlus’ (=Pablo), porque, según me han contado las gentes del lugar, se encontró allí una vasija que había sido de un rey o personaje importante de la zona llamado *Būlus* (=Pablo).

En la actualidad el tell o yacimiento de Qarqamiš queda en la parte turca y la nueva ciudad sigue llamándose Qarqamiš y está justamente en la frontera. En el lado sirio hay dos *Ķarābūlus*: *Ķarābūlus Fawqānī*, ‘de Arriba’ y *Ķarābūlus Tahtānī*, ‘de Abajo’; el primero es una ciudad bastante grande (y de la misma importancia en la zona que Manbiy) y se la conoce simplemente por *Ķarābūlus*<sup>88</sup>; el otro es una aldea de tamaño medio de casas de adobe.

---

84 *Itin. Rom.*, col. 758.

85 *Itin. Rom.*, col. 822. Las dos grafías millerianas para designar la consonante inicial del nombre de este lugar, constituyen un intento de reflejar la pronunciación real, quizá fluctuante del topónimo: con el dígrafo *dj* se reflejaría el fonema *ĵ*, y con el tetrágrafo *dsch* una variante sonora del fonema *ĉ*.

86 Algo parecido sucedió en español con el nombre propio *Isidōrus*>*Isidoro* y, paralelamente Ἰσιδωρος >*Isidro*, con caída de la vocal larga postónica. En el vocalismo de los nombres actuales de la antigua *Europus* debe haber influido también la fluctuación del vocalismo árabe y el fenómeno turco de la nivelación vocálica.

87 Miller conocía también este nombre y, como decimos, lo transcribe ingeniosamente *Dscherabulus*.

88 Hasta hace algunos años una buena parte de la población era armenia procedente de Turquía. Se había refugiado e instalado en territorio sirio cuando en el segundo decenio de este siglo, tuvieron lugar las masivas persecuciones que Turquía emprendió contra los armenios. Más tarde fueron emigrando hacia otras zonas de Siria y muchos de ellos partieron hacia el Norte de Europa y Estados Unidos. Hoy, tan sólo quedan unas diez familias y la mayor parte de las bonitas casas de piedra tallada, con sus jardines y huertas, aparecen ruinosas entre los nuevos edificios de cemento. Hemos entrevistado a varias personas de la comunidad armenia así como de la circasiana. Estas dos comunidades, cristianas en su origen (tan sólo las últimas dos generaciones llevan nombres árabes e islámicos), parecen ser las creadoras de la etimología popular del topónimo. La leyenda sobre el origen del nombre *Ķarābūlus* puede haber surgido por la confusión de Manbiy con Qarqamiš. Manbiy, en el siglo VI fue un gran centro de peregrinación, y su patronos eran precisamente los santos Pedro y Pablo. Cf. GOSENS, G., *Ob. cit.*, p. 175.

Al propagarse el cristianismo por Siria, en la versión siríaca de la Biblia se sustituyó el nombre de *Qarqamiš* por el de *Mabbog* (que era Manbiy, o sea Hierápolis) y los cronistas medievales, como Agapio de Manbiy, hablan de 'Manbiy junto al Éufrates', aunque esta población no estaba a orillas del río<sup>89</sup>. Si el nombre trasladado arrastró consigo el sobrenombre griego, podría pensarse que *Yarābūlus* podría derivar de *Hierápolis*. Ahora bien, como el actual nombre 'oficial' de Qarqamiš es tan antiguo, mucho mejor que haciéndolo venir de *Hierápolis*, se puede explicar derivándolo de otra probable denominación antigua de la ciudad: Εὐρωπόῦ πόλις<sup>90</sup> o, más bien \*Εὐρωπόπολις, forma esta en la que se habría perdido una de las dos sílabas iguales<sup>91</sup>.

En la reciente edición de un tratado botánico medieval<sup>92</sup> encontramos un dato que nos parece de sumo interés para el tema que nos ocupa. El autor a cuya obra va a hacerse referencia es el botánico andalusí Ibn al-Baytār<sup>93</sup>, perteneciente a una familia de tradición científica. Estudió en Málaga y después en Sevilla; años más tarde viajó a Túnez, Trípoli, Barqa, Constantina y Egipto, país donde permaneció algún tiempo<sup>94</sup>.

Más tarde viaja a Asia Menor y se establece en Damasco, donde continúa sus estudios con prestigiosos maestros. En Siria se dedica a recorrer las distintas regiones y prosigue su tarea de clasificación y herborización en compañía de sus discípulos. Según relata uno de ellos, el también científico Ibn Abī 'Uṣaybi'a<sup>95</sup>, cuando salían en sus excursiones, llevaban con ellos las obras de los clásicos, entre las que destacaban las de Dioscórides<sup>96</sup> y Galeno, con el fin de ir contrastando los datos de éstos con los suyos y corregir los posibles errores de los antiguos.

---

89 Cf. GOSENS, G., *Ob. cit.*, p. 23. El historiador y geógrafo árabe, AL-YA'QUBĪ (m. 284/907), también sitúa Manbiy a orillas del Éufrates. Cf. *Kitāb al-buldān*, ed. Beirut, 1988, p. 119.

90 Cf., para el genitivo regido por el sustantivo πόλις, LASSO DE LA VEGA, J. S., *Sintaxis Griega I*, Madrid, 1968, p. 465 s.

91 Es fenómeno parecido al de la caída, ya en el latín cristiano, de la sílaba *lo* en la palabra, también originariamente griega: *idololatria* > *idolatria*.

92 Se trata de un pasaje de Dioscórides recogido en el *Kitāb al-Yāmic* de Ibn al-Baytār. Cf. CABO GONZÁLEZ, A. M., *Ibn al-Baytār. «Kitāb al-Yāmic» (letras šin a dād). Introducción, edición, traducción, estudio botánico e índices*. Universidad de Sevilla. Sevilla 1996. (Tesis inédita, a la que hago referencia con el amable permiso de su autora).

93 Diyā' al-Dīn Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Aḥmad b. al-Baytār, n. en Málaga ca. 583/1197 y m. en Damasco, 646/1248.

94 El sultán ayyubī al-Malik al-Kāmil lo nombra 'Presidente de los herboristas' y es precisamente al hijo de éste, al-Malik al-Šāliḥ, a quien dedica su obra *al-Kitāb al-šāmi 'li-mufradāt al-adwiyā wa-l-agḍiyā*, 'Libro de recopilación de los medicamentos simples y los alimentos'. Cf. CABO, A., *Tesis doctoral*, p. 20.

95 Cf. IBN ABĪ 'UṢAYBĪ'A, 'Uyūn al-anbā' fī tabaqāt al-aṭṭibā'. (ed. MÜLLER), 2 vols. El Cairo- Königsberg, 1882, 11, p. 133.

96 Pedacius (o Pedanius) Dioscórides de Anazarba (s. I. C.) nació en Anazarba (Cilicia). Poco se sabe acerca de su vida salvo que fue soldado y que estudió en Tarso y Alejandría. Su obra, la *Materia médica*, fue traducida al árabe en Bagdad por Ištīfan b. Bāsil y, corregida por Ḥunayn b. Iṣḥāq, se le dió el título de *Kitāb al-adwiyā al-mufrada*, 'Libro de los medicamentos simples'. También se tradujo en Córdoba, en la corte califal de 'Abd al-Raḥmān III, por el judío Hašday b. Šaprūt, el monje bizantino Nicolás e Ibn Yūlyūl. Las versiones latinas se realizaron principalmente en Toledo. Cf. VERNET, J., *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Barcelona, 1978, pp. 21 y 36. La primera versión castellana del griego es la de LAGUNA, A., *Pedacio Anazarbeo, acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos. Traducido de lengua griega, en la vulgar Castellana, ilustrado con claras y substanciales anotaciones y con las figuras de innumerables plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andrés de Laguna*. Salamanca, 1570. La traducción del árabe al castellano de la que se dispone hasta ahora es la de DUBLER, C., *La «Materia médica» de Dioscórides. Transmisión Medieval y Renacentista*. 5 vols. Barcelona, 1953-1959.

La edición del texto árabe de Ibn al-Baytār<sup>97</sup> al que nos vamos a referir se basa en tres manuscritos conservados en España<sup>98</sup>.

El texto en cuestión es sobre el término *šabb*, ‘alumbre’<sup>99</sup> y dice lo siguiente:

«*Šabb*, ‘alumbre’. Dioscórides: casi todas sus especies, salvo unas pocas, se encuentran en vetas en las minas de Egipto. Puede encontrarse también en otros lugares, como el llamado Melos, en el país llamado Macedonia, en el lugar conocido por Lípara o en el lugar llamado Cerdeña y en la ciudad a la que llaman Hierápolis (*Iyārābūlus*) que pertenece a Frigia, también en Libia, en Armenia y en otros lugares en los que hay almagre»<sup>100</sup>.

En el texto árabe, Hierápolis aparece escrito *Iyārābūlus* en el ms. *alif* o base, pero en nota del aparato crítico la editora indica que las lecturas de *bā’* y *ṭā’* son *Iyārābūs*.

El que se llame en *alif* a la Hierápolis de Frigia *Iyārābūlus* obedece a que con el traslado de Manbíŷ a Qarqamiš, que estudia G. Gossens, y su aceptación por parte de los autores árabes medievales, se aplica a Hierápolis (y a cualquiera otra Hierápolis) ese nombre que deriva de Εὐρώπολις < \*Εὐρωπόπολις.

Lo interesante es que un nombre prácticamente igual al nombre «oficial» de Qarqamiš y de las dos aldeas «de Abajo y de Arriba», es entonces un nombre de cierta antigüedad, y hay que atribuirlo al autor de la obra.

La variante *Iyārābūs* no es tampoco una mera variante mecánica, sino que se debe a que, más bien que los copistas de los mss. *bā’* y *ṭā’*, el copista del ms. al que, casi seguro que indirectamente, y quizá independientemente remontan esos dos, sabía que Europus, es decir la pseudo-Hierápolis de Siria, para él más familiar, se llamaba *Iyārābūs*, o sea, como también se llama actualmente y el mismo Miller en su *Itineraria Romana* recoge que se decía a principios del siglo actual<sup>101</sup>.

Las variantes de los manuscritos árabes de ese tratado de Ibn al-Baytār proporcionan una mayor antigüedad a la duplicidad de nombres de la antigua ciudad de Europus:

*Iyārābūs* < *Eurōpus*

*Iyārābūlus* < \*Εὐρώπολις < \*Εὐρωποῦ πόλις.

97 Ed. de CABO, A. en su tesis doctoral, pp. 101-306. Cf. pp. 35-37 para la descripción de los tres mss.

98 Ms. n° 840 de la Colección de Manuscritos Arabes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, fechado en 1396-97 y de letra oriental. Llamado ms. *alif* en la edición; Ms. n° 839, también de El Escorial, fechado en 1559 y de letra oriental. Llamado ms. *bā’* en la edición; y Ms. CXXV 1, 2 y 3 de la Colección Gayangos de la Real Academia de la Historia, fechado en 1546 y de letra oriental. Llamado *ṭā’* en la edición. El n° 840 es el que la editora ha tomado como base por ser el más antiguo. Al estar escritos en caligrafía oriental hay que suponer que se copiaron en oriente desde donde luego se trajeron a nuestro país. Hasta ahora hay constancia de al menos 86 manuscritos de la obra, repartidos por distintas bibliotecas de Europa, de los países árabes, de Turquía, de Rusia y de Estados Unidos.

99 Cf. texto árabe en la edición de CABO, A., p. 122.

100 La traducción es nuestra. Quizá resulta extraño encontrar para Cerdeña el término árabe *Šardūn* y para Libia el árabe *Libuwā*. O bien se trata de transcripciones de los términos griegos o bien habría que darles otra lectura. Hemos respetado esta traducción, puesto que es la que recogen los otros traductores (Laguna y Dubler en sus versiones de la obra de Dioscórides y también A. Cabo). Asimismo PLINIO, *Naturalis historis*, 35, 183-184 dice que hay alumbre en Hispania, Egipto y Armenia, Macedonia, el Ponto, África y en las islas de Cerdeña, Melos, Lípara (ahora Lípari) y Estróngile, y VITRUVIO, *De Architectura*, 8,3,10, describe cómo se forma el alumbre en una fuente de agua caliente en Hierápolis de Frigia.

101 Por otra parte, sabemos que Ibn al-Baytār recorrió Siria y quizá fue él mismo quien anotó el término *Iyārābūs*.

Avalan además la explicación de G. Gossens en el sentido de que el traslado del nombre griego de la ciudad de Manbiy, y consiguiente falsa ubicación de ella en Europus, se debió principalmente a la similitud, que no igualdad, del nombre griego evolucionado de Manbiy, es decir, 'Ιερόπολις / 'Ιρόπολις > *Hirābūlus/Irābūlus*. Constituyen también el testimonio de que este doble nombre oficial de Manbiy no es una mera creación erudita, sino que hay que atribuirle una notable antigüedad.

La diferencia esencial<sup>102</sup>, que es etimológica, entre *Hirābūlus/Irābūlus*, por un lado, y *Yarābūlus*, por otro, está en el tratamiento distinto de los correspondientes diptongos iniciales de las palabras griegas de las que derivan: 'ιε- > *hi-/i* en 'Ιερόπολις > *Hirābūlus/Irābūlus* y εὐ- > *ya* en \*Ευρώπολις > *Yarābūlus*. Este segundo tratamiento seguido también tanto en *Yarbūs/Yarbīs* < Εὐρωπός como en *Yarabūs/Yarabīs* < *Europus*.

El estudio pormenorizado que en nuestro trabajo se ha llevado a cabo sobre los topónimos actuales del entorno de Qara Qūzāq: Banbiy (o Manbiy), Chazzāna y Yarbūs (o Yarābūlus), estudio en el que hemos tenido en cuenta datos de carácter histórico y geográfico y consideraciones lingüísticas, sobre un material en parte conocido y en parte inédito —esta parte obtenida sobre todo de autores árabes medievales y también del contacto con los actuales habitantes de la zona— confirma, creemos, la identificación de Hierápolis con Manbiy; la no ubicación de Hierápolis en Europus, y la situación de la antigua Caeciliana en la actual Chazzāna.

---

102 Actualmente tanto los habitantes de Manbiy como los de Yarābūlus insisten enérgicamente en diferenciar los dos topónimos asegurando que no existe relación lingüística entre ellos.